

Conferencia internacional

PROMOVER GÉNERO PARA CONSEGUIR LA PAZ: REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA

25 y 26 de abril de 2012

Buenos Aires





Conferencia internacional

PROMOVER GÉNERO PARA CONSEGUIR LA PAZ: REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA

*25 y 26 de abril de 2012
Buenos Aires*

Índice

- Resumen ejecutivo.
- Reporte final.
- Paper introductorio. Promover género para conseguir la Paz: reflexiones sobre la experiencia latinoamericana.
- Lista de participantes.
- Programa.
- Discurso de Michelle Bachelet, Directora de ONU Mujeres, en la conferencia inaugural.
- Discurso de Marcela Donadio, Secretaria Ejecutiva de RESDAL, durante la apertura.



Conferencia internacional

PROMOVER GÉNERO PARA CONSEGUIR LA PAZ: REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA

*25 y 26 de abril de 2012
Buenos Aires*

Resumen ejecutivo

Por primera vez en la región, en el marco del programa de RESDAL sobre género y operaciones de paz¹ se reunió a más de 50 representantes de 14 gobiernos latinoamericanos (ministerios de defensa, parlamentos, institutos de la mujer, fuerzas armadas), académicos y periodistas, junto a funcionarios de Naciones Unidas, altos representantes de la MINUSTAH (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití), de la MONUSCO (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo - RDC) y del Ministerio de Género de RDC, entre otros expertos internacionales, para reflexionar acerca de la promoción de la perspectiva de género como forma de construcción de la paz y, las características y perspectivas de la contribución latinoamericana a la seguridad internacional. Participaron así diferentes actores involucrados en el trabajo para hacer frente a esta problemática, acercando a su vez diversas realidades tendiendo puentes entre subregiones.

El discurso inaugural estuvo a cargo de Michelle Bachelet, Directora Ejecutiva de ONU Mujeres. A través de los diferentes paneles y espacios de trabajo en grupos, se debatió sobre los problemas que se enfrenta en las operaciones de paz actuales y los desafíos que estos conllevan en el contexto latinoamericano, en forma particular para las fuerzas armadas. La presentación de los casos de MINUSTAH y MONUSCO, resultaron de base para reflexionar sobre escenarios reales. Entre las principales conclusiones arribas, se comprendió que la incorporación de una perspectiva de género en todos los elementos que hacen a la misión, resulta una necesidad operacional.

Los participantes elaboraron una serie de recomendaciones, entre ellas, el diseño de programas de educación aplicados a los distintos niveles de formación al interior de las fuerzas armadas y los organismos de seguridad, que incluyan aspectos de equidad y violencia de género. Ello es el punto inicial de una necesaria transformación cultural. Por otro lado, valorizar el apoyo que la región presta a las operaciones de paz en la actualidad y continuar trabajando entre los distintos actores que intervienen, desde relaciones exteriores a la parte militar. Cómo apoyar a las misiones desde los distintos ámbitos, en el escenario de misión, a través de las misiones ante Naciones Unidas en Nueva York, en las capitales, fue parte del debate. El aporte de América Latina no sólo debe ser la contribución de tropas; debe reflexionarse sobre la importancia del rol de los civiles en contextos de operaciones de paz. A su vez, la región tiene una experiencia en materia de democratización, de reconstrucción pos-conflictos, y de desarrollo de políticas de género, valiosa para aportar y transmitir hacia otras regiones.

Fomentar y promover la temática de género y operaciones de paz en los diferentes espacios y organismos regionales contribuye a la reflexión al respecto y ayuda a atravesar la barrera de las buenas intenciones hacia la práctica.

¹ La realización de la Conferencia fue posible gracias al apoyo financiero del Global Peace and Security Fund del Ministerio de Relaciones Exteriores de Canadá, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega, del Open Society Foundations y del apoyo de ONU Mujeres. Contó con el auspicio del Ministerio de Defensa de Argentina.



Conferencia internacional

PROMOVER GÉNERO PARA CONSEGUIR LA PAZ: REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA

25 y 26 de abril de 2012
Buenos Aires

Reporte final

Objetivos y propósito del encuentro

Por primera vez a nivel regional se produjo un encuentro de estas características, que incorporó a América Latina al debate internacional sobre género y violencia sexual en escenarios de una operación de paz. Nucleados en el marco del programa de RESDAL sobre la temática², más de 50 representantes de 14 gobiernos y países de la región, junto a funcionarios de Naciones Unidas, entre otros expertos internacionales, se reunieron en esta Conferencia internacional para reflexionar acerca de:

- La promoción de la perspectiva de género como forma de construcción de la paz.
- Las características y perspectivas de la contribución latinoamericana a la seguridad internacional.

El papel del componente militar se presentó como eje transversal a estas preocupaciones.

Participantes y agenda de trabajo

El evento convocó a los diversos actores involucrados en el trabajo para hacer frente a esta problemática, acercando a su vez diversas realidades tendiendo puentes entre subregiones. Contó así con la participación de más de 60 invitados internacionales: representantes de los ministerios de defensa y de relaciones exteriores, institutos de la mujer, parlamentarios, fuerzas armadas, académicos y periodistas, de 14 países de América Latina, funcionarios de las Naciones Unidas, representantes de la MINUSTAH (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití), de la MONUSCO (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo - RDC) y del Ministerio de Género de RDC, entre otros expertos internacionales.

La mecánica de trabajo se dividió en presentaciones y paneles específicos que dieron base a los debates, y un espacio de discusión en grupos.

El discurso inaugural estuvo a cargo de Michelle Bachelet, Directora Ejecutiva de ONU Mujeres: *"nunca en la historia de las Naciones Unidas se ha dedicado tanta atención y tantos recursos a la cuestión de género en materia de paz y seguridad. Esto incluye el reconocimiento normativo de que la violencia sexual masiva no es*

² La realización de la Conferencia fue posible gracias al apoyo financiero del Global Peace and Security Fund del Ministerio de Relaciones Exteriores de Canadá, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega, del Open Society Foundations y del apoyo de ONU Mujeres. Contó con el auspicio del Ministerio de Defensa de Argentina.

sólo un problema de las mujeres, o un problema humanitario, o una violación de derechos humanos, sino un problema para la paz y seguridad internacional". La Secretaria Ejecutiva de RESDAL, Marcela Donadio, expresó durante la presentación que "si este evento nos ayuda a comprender cómo el género es una necesidad operacional y para ayudar a los que hoy están sufriendo alrededor de todo el mundo, y si nos ayuda a entender que nuestra contribución latinoamericana tiene mucho para dar, por historia, por cultura, por distintos motivos que en los lugares de misión se tienen bastante presentes, los objetivos de este evento habrán sido cumplidos". Completaron la apertura discursos de los embajadores en Argentina de Canadá y Noruega, y los ministros argentinos de Desarrollo Social y de Defensa.



Mesa de apertura. De izquierda a derecha: Michelle Bachelet (Directora Ejecutiva de ONU Mujeres), Arturo Puricelli (Ministro de Defensa de Argentina), Alicia Kirchner (Ministra de Desarrollo Social de Argentina) y Marcela Donadio (Secretaria Ejecutiva de RESDAL).

El primer panel presentó el caso de la MONUSCO y la situación en la República Democrática del Congo, con representantes de alto nivel. El disparador del segundo día estuvo a cargo del Gral. Patrick Cammaert (consultor de ONU Mujeres y ex-Comandante de División de MONUC) junto al Sr. Juan Rial (Junta Directiva de RESDAL), para entender por qué hablar de género en una operación de paz. Luego tuvo lugar la presentación del segundo caso, Haití, con representantes de la MINUSTAH. Otro panel se dedicó a la participación latinoamericana y sus desafíos, desde una óptica académica y de sociedad civil. La última tarde se abocó a la discusión en tres grupos de trabajo, de la cual se extrajeron las conclusiones que se presentan al final de este informe.



Panel sobre DRC: Elsie Effange-Mbella, Jefa de la Oficina de Asuntos de Género de MONUSCO.

Análisis del problema y realidad actual

A través de los diferentes paneles se debatió sobre los problemas que se enfrenta en las operaciones de paz actuales y los desafíos que estos conllevan en el contexto latinoamericano, en forma particular para las fuerzas armadas. La presentación de los casos de MINUSTAH y MONUSCO, resultaron de base para reflexionar sobre escenarios reales.

Violencia de género:

- Conseguir la paz supone la inclusión de toda la sociedad en el proceso, y difícilmente será lograda si las mujeres, que representan según el caso la mitad o más de la población local, no están presentes en el cuadro.
- El contexto en el cual opera una misión de paz es desafiante: la situación política y de seguridad es impredecible y peligrosa, con amplias áreas de responsabilidad y poca infraestructura, fuerzas locales que actúan como los principales violadores a los derechos humanos, soldados niños que operan en los grupos de milicias, y en donde las mujeres y los niños son las principales víctimas. En este contexto, la incorporación de una perspectiva de género en todos los elementos que hacen a la misión, resulta una necesidad operacional.
- Frente a las necesidades actuales, cobran gran importancia los Proyectos de Rápido Impacto (QIPs, por sus siglas en inglés) y la inclusión de organizaciones de mujeres en el diseño, implementación y evaluación de actividades CIMIC. En el caso de Haití la violencia basada en género y la seguridad de las mujeres se vincula con las disparidades, desigualdades y la histórica violencia institucional que desde siempre ha padecido el país (no es causa de una guerra ni de grupos enfrentados). Este tipo de conflictos presenta un desafío mayor debido a la perpetuidad de la violencia que, en la mayoría de los casos, se da dentro de los mismos campos de desplazados internos (*IDP camps*). La situación de estos campamentos ha desmejorado, pues la atención de organizaciones internacionales y ONGs ha disminuido a más de dos años del terremoto.
- Es necesario que las mujeres participen en la toma de decisiones, ya que no hay sujeto mejor que ellas para involucrarse y definir qué es un entorno seguro. Esta participación debe abordarse en todos los niveles (vertical y horizontal).
- Los mandatos sobre género son múltiples, no es algo que una sola oficina pueda hacer. MONUSCO presenta un ejemplo para avanzar en el trabajo en el área. En la República Democrática del Congo se trabaja, con ayuda de la misión de Naciones Unidas, sobre cuatro pilares: prevención (reducir todas las formas de violencia sexual basada en género), participación (inclusión de las mujeres y los intereses de las mujeres en los procesos de toma de decisión), protección (mejorar la seguridad de las mujeres, la salud física y mental, consolidando la seguridad y respecto por los derechos humanos), asistencia en socorro y recuperación (satisfacer las necesidades puntuales de las mujeres en conflicto y posconflicto). La oficina de género de la Misión actúa como catalizador, capacitando a colegas, generando una agenda para la transversalización de la cuestión de género, desarrollo de manuales de capacitación (para el personal de ONU y fuerzas armadas y policía local),

trabajando en la construcción de alianzas con la sociedad civil, el gobierno y la cooperación internacional.

- Obtener un mayor aprendizaje de las experiencias exitosas. Por ejemplo en Haití, los Comités locales de lucha contra la violencia (creados en 2009) han corroborado su eficacia, comenzando por un cambio en la percepción de seguridad de la comunidad local. MONUSCO, a través de la Unidad de Violencia Sexual, presenta un ejemplo pionero de cómo trabajar en forma conjunta para apoyar los esfuerzos del gobierno local en implementar una estrategia sobre violencia sexual, estrategia que se estructura en 5 áreas centrales: lucha contra la impunidad (trabajo conjunto con el Ministerio de Justicia y UNJHRO), prevención y protección (Ministerio de Asuntos Sociales y ACNUR), reforma del sector seguridad (Ministerio de Defensa y de Interior y MONUSCO/RSS), asistencia multisectorial a los sobrevivientes (Ministerio de salud y UNICEF), y mapeo (Ministerio de Género y UNFPA). Los Estados miembros de América Latina pueden apoyar este esfuerzo (que no es más que ir en pos de la implementación de la resolución 1325 y 1820) a través de la contribución técnica (envío de tropas y expertos civiles) y financiera. Por ejemplo, los progresos alcanzados en América Latina en materia de justicia militar pueden resultar una experiencia valiosa para apoyar a la lucha contra la impunidad en RDC.
- Resulta muy difícil que las instituciones tomen medidas cuando los datos que sirven para tomar decisiones son escasos. Necesidad de aumentar los esfuerzos para la construcción de un mapeo de datos (recolección de la información, como por ejemplo en Congo, a través de los observadores militares, UNPOL, observadores civiles, campañas de concientización, sociedad civil que denuncia, equipos integrados para la acción e investigación en el terreno).
- Si bien se resaltan aspectos pendientes, resulta importante destacar que el tema de género ya está presente en la agenda latinoamericana. Muchas misiones ya cuentan con puntos focales de género por parte de diferentes contingentes.

Sobre las fuerzas armadas:



Gral. (R) Patrick CAMMAERT,
ex Comandante de Fuerza de
la República Democrática del
Congo (MONUC)

- Para hacer frente a los desafíos que conllevan las operaciones multidimensionales actuales, se identifican entre otras las siguientes necesidades: tener disposición a trabajar con civiles, sean otras agencias de Naciones Unidas o ONGs; los comandantes de fuerza no deben temer la utilización de la fuerza si la situación lo exige; generar medidas pro-activas e innovadoras, requiriendo también un cambio de mentalidad en las oficinas de Naciones Unidas en Nueva York. La rigidez de las normas de ONU puede ser un problema en situaciones donde se requiere seguir el instinto, un "chaleco de fuerza". Pero también en muchas ocasiones no hay una correcta interpretación de la norma: se puede actuar. La contribución a operaciones de paz debe medir los riesgos, y aceptarlos como parte de la propia contribución.

- Algunos elementos a considerar para la incorporación de una perspectiva de género a nivel militar para la participación en operaciones de paz: cambio de mentalidad del personal militar; consideración de las implicancias prácticas y operativas; entrenamiento pre-despliegue (sobre escenarios reales, que prepare para lo que se enfrentará en el área de operaciones); responsabilidad de la implementación del mandato.
- Rol de los militares en POC (Protección de civiles): patrullaje en zonas con presencia de grupos armados, en conjunto también con la policía y fuerzas armadas locales; centros civiles de alerta temprana sobre explotación sexual y violencia de género; asistencia en la planificación de operaciones de la policía y fuerzas armadas locales; diálogo con autoridades locales y referentes comunales para lograr un mayor acercamiento a la población; apoyo en capacitación; asistencia humanitaria; construcción de escuelas, actividades deportivas, etc.; proyectos de rápido impacto; asistencia médica, entre otros. Siguiendo el ejemplo de la MONUSCO, para responder a las necesidades de una misión compleja, diferentes equipos de trabajo integrados (con participación de los diversos actores) se conforman a fin de lograr una correcta evaluación (misiones de evaluación conjunta - JAM por sus siglas en inglés), protección (equipos conjuntos de protección - JPT), investigación (equipos conjuntos de investigación - JIT) y monitoreo (equipos conjuntos de monitoreo - JMT).
- Los cursos de entrenamiento en el terreno, difundiendo, entre otros temas, estándares de género y promoviendo el reporte de las situaciones de abuso (lo cual facilita la obtención de datos estadísticos), por su corto tiempo, no logran profundizar en la conciencia necesaria sobre la cuestión de género, con lo cual resulta de importancia la calidad del entrenamiento pre-despliegue.
- Para un verdadero cambio de mentalidad que incorpore una perspectiva de género dentro de las fuerzas armadas, tampoco basta el entrenamiento pre-despliegue. Resulta fundamental su incorporación en el proceso de formación inicial básica dentro de las academias militares.
- En el caso de Haití, los abusos cometidos por funcionarios, particularmente con menores, han sido devastadores para el prestigio del trabajo de la misión. *“Las misiones de paz conllevan un valor moral intrínseco que las hace respetables en todos los continentes y que hoy por hoy constituyen un honor y un prestigio para quienes participan en ellas y para los países que colocan personal a disposición de la noble tarea que es producir la paz y defenderla en cualquier lugar del planeta en que ello sea necesario”* (Embajador Mariano Fernández, SRSR en MINUSTAH). Además de la formación, se debe reforzar la idea de responsabilidad de quienes se involucran.
- La multidimensionalidad afecta a las operaciones de la paz volviéndolas más complejas. La formación debe incorporar los conceptos de multidimensionalidad de la seguridad humana y de responsabilidad en la protección al humano, principalmente mujeres y niños.
- Además de aumentar el entrenamiento, es necesario mejorar los instrumentos (la legislación nacional, responsabilidades, coordinación interinstitucional, etc.) y contar con procedimientos operativos claros.

- Analizar las acciones convergentes y congruentes para tener estándares comunes de operación en las misiones, por ejemplo lenguaje y doctrina.
- La cuestión del idioma es aún un problema serio. Es necesario entender los problemas de la población, pero se desconocen los idiomas/dialectos del país. Evitar que se cometan atrocidades implica como mínimo hablar con los líderes locales de las aldeas, mujeres líderes de la comunidad. La información es clave para abordar los desafíos de la seguridad. Los intérpretes son vitales, pero aún así muchos oficiales no tienen los conocimientos de idioma apropiados.

Otras consideraciones:

- Importancia de contar con un mandato claro y flexible. En toda misión de paz la población local requiere y busca protección (esté en el mandato o no). Es por ello que el componente militar siempre es el más grande.
- Deben existir procedimientos precisos en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para monitorear y evaluar las resoluciones que garanticen la protección.
- El exceso de demanda hacia la ONU: Naciones Unidas no es un actor autónomo, sino que es aquello que son los miembros que la componen. Las características y recursos de una misión dependen de lo que decidan los países miembros del consejo de seguridad. Éxito de muchas misiones de paz, pero desgaste en las misiones largas.
- Las actividades propuestas y que se llevan adelante, deben apoyarse en las necesidades nacionales. En Haití, a modo de ejemplo, se evidencia la necesidad de que los países donantes, los inversionistas internacionales, el sector privado y los haitianos que viven fuera del país, trabajen con las autoridades haitianas en la búsqueda de mecanismos creativos que ayuden a mejorar de forma inmediata y tangible las condiciones socioeconómicas para que Haití pueda avanzar en el proceso de reconstrucción y estabilización definitiva.

El compromiso de América Latina:

- Importancia de unir subregiones, tender puentes entre América Latina y África. Conocer, por ejemplo, lo que pasa en Congo. Cómo contribuir desde su lugar, no únicamente con el envío de tropas. *"La promoción e integración de género es un factor esencial de la consolidación de la paz. No hay paz duradera sin la implicación total de la mujer, y eso América Latina ya lo comprendió. [...] Es pionera en tener mujeres presidentes. Esta experiencia de América Latina es la que nosotros queremos tener, conocer el secreto, qué utilizaron ustedes para garantizar la integración de género, hasta llegar a los puntos más altos del Estado. [...] Pedimos la ayuda de los hombres latinoamericanos; cómo pudieron aceptar el poner a las mujeres en las cúspides del Estado [...] ¿qué podemos hacer para cambiar la tendencia de los hombres africanos? [...] La experiencia latinoamericana confirmó que las mujeres pueden hacerlo. [...] Si queremos un mundo sin conflicto habrá que incluir a las mujeres en todos los niveles de la vida. Esperamos el secreto de Latinoamérica."* (Palabras de Jacqueline Rumbu-Zakang, Ministerio de Género de RDC).

- Cómo apoyar a las misiones desde los distintos ámbitos: en el escenario de misión, a través de las misiones ante Naciones Unidas en Nueva York, en las capitales. Las presentaciones de MONUSCO aportaron a esta reflexión.
- Cada país contribuye con diferentes cantidades de efectivos de acuerdo a sus objetivos estratégicos, capacidades operativas, capacidades de despliegue, mayor articulación del país con Naciones Unidas, etc. A su vez, cada país articula la decisión de participar o no, generando un proceso político interno que, en algunos casos deriva en un apoyo político sólido a la participación y en otros no. Esto dificulta el desempeño en el terreno (por ejemplo, que no se realice capacitación pre-despliegue). La participación debe constituir una política de Estado, y una decisión conjunta entre todos los sectores (fuerzas, poder ejecutivo, parlamento, ministerios y la sociedad en su conjunto).
- Es necesario volver a la génesis de MINUSTAH y lo que hasta ahora ha sido gran parte de su sostén: el compromiso coordinado de un conjunto de países latinoamericanos en su esfuerzo por consolidar un proceso de paz integral en el país más pobre del hemisferio. Una adecuada reinserción de los países de la región involucrados en Haití exige una estrategia que integre respuestas nuevas ante los actuales desafíos por los cuales atraviesa el país y ser actores protagónicos de lo logrado y en lo que queda por delante. El fortalecimiento de las instituciones del Estado de Derecho, un exitoso trabajo con la Policía Nacional de Haití y el sistema correccional haitiano, serán entonces decisivos para los planes de reducción de la presencia de la MINUSTAH en Haití. Esa combinación es fundamental para generar un cuadro que permita el desarrollo de una democracia estable en el país.



Panel sobre Haití. De izquierda a derecha: Juan Pedro Sepúlveda (Representante del SRSG en MINUSTAH), Celia Romulus (ONU Mujeres-Haití), Baudouine Kamatari (MINUSTAH), Alejandro Salesi (Ministerio de Defensa de Argentina) y Capitán de Navío Rodolfo Claudio Neuss (MINUSTAH).

- Generar una participación y una planificación interministerial, abarcando cuestiones civiles, sociales, económicas, de salud, militares, etc. Se observa una falta de complemento civil en las operaciones de paz.
- Responsabilidad de las cancillerías. No hay representaciones diplomáticas en muchos países a los cuales se aporta tropas.

- Escaso (y nulo) aporte en el componente policial. La situación de seguridad en los países latinoamericanos hace que los contingentes policiales provengan principalmente de países asiáticos o algunos africanos. Las tareas de los peacekeepers es básicamente policial, lo que puede despertar el debate en países latinoamericanos donde los militares no pueden realizar tareas policiales en sus propios países. Dificultad para los contingentes en las operaciones conjuntas con la policía y justicia local; estas no siempre existen.
- Los nuevos organismos regionales como foros más igualitarios para trabajar temas de paz y seguridad en la región.
- Las tendencias en la contribución latinoamericana ponen énfasis en el papel de los mecanismos regionales como encargados de articular las propuestas sobre cómo contribuir. Creación de fuerzas combinadas.



Grupos de trabajo.

Conclusiones y recomendaciones

A través de los debates producidos a lo largo del encuentro y los espacios de los grupos de trabajo se identificaron las siguientes conclusiones/recomendaciones:

- América Latina tiene una experiencia en materia de democratización, de reconstrucción pos-conflictos, y de desarrollo de políticas de género, que es importante aportar y transmitir hacia otras regiones.
- Es importante valorizar el apoyo que la región presta a las operaciones de paz en la actualidad y continuar trabajando entre los distintos actores que intervienen en cada país, desde relaciones exteriores a la parte militar.

- Los diferentes niveles de incorporación de la perspectiva de género en las fuerzas armadas de la región y las diversidades en la contribución de los países latinoamericanos a operaciones de paz deben ser analizados a la luz de cada realidad nacional. Derivan de la historia política, social y cultural, y de los intereses nacionales.
- Es imperioso fomentar y promover la temática de género y operaciones de paz en los diferentes espacios y organismos regionales para contribuir a la reflexión al respecto y atravesar la barrera de las buenas intenciones hacia la práctica. A modo de ejemplo se mencionaron:
 - CMDA (Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas): enfatizar en su agenda la cuestión de la igualdad de género en las operaciones de paz, además de propiciar su inclusión en los diferentes niveles de formación de la carrera militar.
 - CFAC (Conferencia de las Fuerzas Armadas Centroamericanas): incluir cursos de género.
 - UNASUR: resaltar el papel de América Latina en las operaciones de paz.
 - ALCOPAZ (Asociación Latinoamericana de Centros de Entrenamiento para Operaciones de Paz): impartir cursos sobre la temática. Se sugiere intentar coordinar dos o tres grupos por año y que los costos sean asumidos por el Estado que envía al participante.



Participantes de la Conferencia.

- La participación de la mujer en operaciones de paz no debe ser entendida solo en términos cuantitativos. Se deben prever medidas nacionales que permitan favorecer la inclusión de mujeres de igual forma que los hombres, y que permitan mejorar el perfil profesional, facilitando así su inserción en dichas operaciones.
- Resulta importante tomar medidas que conlleven a que la mujer se desempeñe en iguales campos de acción que los hombres y que se le permita de esta forma su preparación para desempeñarse en futuras misiones.

- La incorporación de mujeres en operaciones de paz supone también su inclusión en el diseño mismo de las operaciones.
- Dicha participación de personal femenino en operaciones de paz debe entenderse como un requerimiento operacional (ej. mayor acercamiento a la comunidad -principalmente a mujeres víctimas de violencia-; actividades de patrullaje; tareas de seguridad durante las elecciones).
- Es necesario contar con un programa de educación y formación a ser aplicado en los distintos niveles al interior de las fuerzas armadas y los organismos de seguridad de la región, que incluya aspectos de equidad y violencia de género, con especial énfasis en el entrenamiento pre-despliegue para operaciones de paz. Ello es el punto inicial de una transformación cultural.
- Es importante el buen diseño e implementación de planes nacionales de acción para la operatividad de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de ONU, instando a los países de la región a llevarlos adelante y a involucrar a los distintos actores relacionados (Ministerio de las Relaciones Exteriores, Defensa, de la Mujer, Parlamento y Sociedad Civil).
- Resulta de gran importancia continuar considerando a la política de género como una política de Estado.
- Debe reflexionarse sobre la importancia del rol de los civiles en contextos de operaciones de paz, identificando su incremento en número como algo deseable. Esta participación puede darse desde dos frentes:
 - Elevando la participación de América Latina en las estructuras y espacios político-decisionarios de ONU.
 - A través de un sistema de voluntariado, que podría darse desde las universidades con profesionales de áreas como ingeniería y medicina; garantizando así una mayor participación de civiles y mujeres en este contexto.

“Podríamos aspirar a que, en el 2014, no haya un solo casco azul latinoamericano que no haya recibido adiestramiento práctico sobre la perspectiva de género y la prevención y respuesta a la violencia sexual; a que, como región, el contingente latinoamericano en misiones de paz consista al menos de un 20 por ciento de mujeres en el componente policial y un 8 por ciento en el componente militar; y que cada comandante o gerente civil dé explicaciones detalladas, al final de su misión, sobre las medidas que tomó para que se implementaran las provisiones de su mandato referentes a mujer, paz y seguridad. Ese debería ser nuestro objetivo colectivo.”

Michelle Bachelet, Discurso de apertura.

[Las presentaciones, discursos, desgrabaciones y video de la Conferencia están disponibles en: <http://www.resdal.org/evento-abril/conf-genero.html>]

[Siga el trabajo de RESDAL en RDC a través del blog “Compartiendo la experiencia desde el terreno: la República Democrática del Congo” -<http://resdal-democratic-republic-of-congo.blogspot.com.ar/>- y los reportes del trabajo de campo en Haití distribuidos durante la Conferencia en: <http://observatorio-mujer.resdal.org>]

PROMOVER GÉNERO PARA CONSEGUIR LA PAZ: REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA

En 2012 16 misiones de las Naciones Unidas están desplegadas en el mundo. El total de personal civil, policial y militar en esas misiones es de más de 116.000 hombres y mujeres. Casi 7.700 de ellos corresponden a contingentes de países latinoamericanos, países que han aumentado exponencialmente su contribución en la última década: más de un 1000 por ciento de 2001 a 2012.

Estas operaciones de mantenimiento de paz de Naciones Unidas se encuentran inmersas en ambientes complejos, y la variedad de ejes y temas que suponen ha llevado a la comunidad internacional a asumir la necesidad de un enfoque multidimensional donde los componentes militar, policial y civil de la misión trabajan integradamente, coordinando también con las diversas agencias del sistema de Naciones Unidas.

Cada una de las misiones en desarrollo tiene su propio contexto y prioridades. Los mandatos hacen mayor o menor énfasis en determinados puntos, sea la protección de civiles en MONUSCO, la generación de un ambiente estable y seguro como en MINUSTAH, o tradicionales como en UNFYCIP o en UNIFIL. Dada la complejidad de los escenarios en los que se desarrollan las misiones, la contribución supone una decisión que involucra asuntos que atañen a decisiones de política exterior y de defensa. Uno de los puntos centrales de la reflexión es el papel del componente militar en una misión, su integración en el sistema integrado de la misma, y los roles que le tocará jugar en el terreno.

La cuestión de la perspectiva de género se inserta en este contexto como una necesidad operacional y una respuesta acorde a los tipos de conflicto en los que se actúa. Conseguir la paz supone la inclusión de toda la sociedad en el proceso, y difícilmente será lograda si las mujeres, que representan según el caso la mitad o más de la población local, no están presentes en el cuadro. Por ello el Consejo de Seguridad, especialmente desde el año 2000 (en el que se produce la Resolución 1325) hace un constante hincapié en la incorporación de la perspectiva de género a las operaciones, y un llamado a una mayor representatividad de mujeres en el ámbito político, civil, militar y policial.

Las vinculaciones con la población local, la protección de las mujeres y niños que están en riesgo, la colaboración en actividades CIMIC, los patrullajes, etc., suponen en la práctica que la perspectiva de género está presente en las actividades que se desarrollan en el terreno. Lejos de constituir un tema políticamente correcto que se está obligado a atender, las experiencias en terreno indican que la promoción de los asuntos de género tanto en el personal como en las actividades se ha convertido en una necesidad operacional.

¿Cuáles son los escenarios que hoy se presentan a los países contribuyentes? ¿Qué desafíos políticos y operacionales suponen? ¿Cuáles son las expectativas de la comunidad internacional sobre la contribución que pueden brindar los países de la región? ¿Cómo se puede, en la práctica, construir la paz a través de la promoción de asuntos de género y qué podemos decir de los contingentes militares al respecto? ¿Cómo se orienta, desde la toma de decisión, la planificación y la operativa de una contribución? Estas son algunas de las cuestiones que informan actualmente la reflexión acerca de la participación de la región en operaciones de paz y que colaboran a identificar los desafíos que hoy se presentan a los países contribuyentes, no solo en América Latina sino en todas las regiones del mundo.

En 2011 y 2012 RESDAL encaró estudios de campo en MINUSTAH y en MONUSCO, donde se entrevistó a contingentes militares, personal de UNPOL y agentes civiles de la misión para conocer los contextos en los que se opera y, particularmente, analizar cómo a través de la presencia de una operación de paz se promueve la incorporación de una perspectiva de género y, consiguientemente, se incluye a toda la población local en el proceso de paz. A través de presentaciones de expositores internacionales que trabajan en el terreno, y de la utilización de los casos específicos, se espera colaborar a la reflexión acerca de:

- Los desafíos prácticos que supone hoy una operación multidimensional de mantenimiento de la paz y la promoción de la perspectiva de género como forma de construcción de la paz.
- Las características y perspectivas de la contribución latinoamericana a la seguridad internacional.

El papel del componente militar se presentará como eje transversal a estas preocupaciones.

Con la participación de representantes del sistema de las Naciones Unidas, expertos internacionales, funcionarios de Ministerios de Defensa, de Relaciones Exteriores y de la Mujer provenientes de múltiples países latinoamericanos, congresistas, y académicos regionales, la metodología de la Conferencia se basa en presentaciones específicas que den base a una actividad central de grupos de trabajo. La participación en dichos grupos de trabajo se realizará bajo la premisa de no atribución personal ni institucional. Los ejes sobre los que se trabajará son:

A) Desafíos de las operaciones multidimensionales y perspectiva de género.

- ¿En qué contextos específicos se desarrollan las operaciones en las que se está contribuyendo?
- ¿Cuál es el papel de una operación de mantenimiento de la paz en estos contextos?
- ¿Cómo se vinculan los componentes civil, militar y policial en las misiones?
- ¿Cuál es el papel del componente militar en misiones con mandato de protección de civiles?
- ¿Qué clase de reflexiones y directivas se necesitan a nivel nacional para contribuir en misiones multidimensionales?
- ¿Por qué y cómo incorporar una perspectiva de género?
- ¿Qué situaciones del terreno llevan a considerarla como una necesidad operacional?
- ¿Cómo se traduce nacionalmente y en la contribución específica de cada país la adopción de una perspectiva de género?

- ¿Qué reflexiones y pasos posibles a seguir pueden identificarse a partir de los casos de estudio de MINUSTAH (Haití) y MONUSCO (República Democrática del Congo)?

B) Características y perspectivas de la contribución latinoamericana a la seguridad internacional.

- ¿Cuál es el papel que juegan países latinoamericanos en las negociaciones que llevan y conducen una operación de paz?
- ¿Cómo contribuir a la paz y complementar el trabajo desarrollado por el componente militar en el caso de misiones integradas?
- ¿Existe un papel a desarrollar por América Latina en general para colaborar a construir la paz, incluyendo transmisión de una perspectiva de género y en términos de apoyo a la reconstrucción posconflicto?
- ¿Cuáles pueden ser estrategias efectivas para involucrar e interrelacionar a los distintos sectores nacionales que intervienen en la decisión y concreción de la contribución a una operación de paz?
- ¿Cómo se puede hacer más cercana la realidad del terreno para las autoridades nacionales y la sociedad civil de la región?
- ¿Existe un “modo latinoamericano” de hacer *peacekeeping*?
- ¿Qué ventajas y desventajas presenta el contexto histórico-social latinoamericano en tanto el accionar de las tropas de la región en operaciones de paz?
- ¿Cuáles son los desafíos actuales en materia de educación militar para preparar al futuro personal contribuyente en la incorporación de una perspectiva de género?
- ¿Qué necesidades de entrenamiento plantean las realidades existentes en materia de comprensión de la multidimensionalidad, incorporación de perspectiva de género, protección de civiles, y el papel ante situaciones de violencia sexual y basada en género?



Conferencia internacional

PROMOVER GÉNERO PARA CONSEGUIR LA PAZ: REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA

*25 y 26 de abril de 2012
Buenos Aires*

Lista de participantes

- Coronel de Policía Militar Jorge ALVARADO GONZÁLEZ, Director de Operaciones de Paz del Estado Mayor de la Defensa Nacional de Guatemala.
- Luz AQUILANTE, Responsable Equipo País, ONU Mujeres Argentina.
- Jesús ARANDA TERRONES, Periodista Diario *La Jornada*, México.
- Natalia ARLANDI, Dirección de Gestión Administrativa y Programas Especiales, Consejo Nacional de las Mujeres de Argentina.
- Michelle BACHELET, Directora Ejecutiva de ONU Mujeres.
- Embajadora Gloria BENDER, Representación Especial para la Mujer en el Ámbito Internacional, Cancillería Argentina.
- Roberto CAJINA, Consultor en cuestiones de defensa y seguridad / Organizador de la VIII Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas (2006 - Nicaragua) / Junta Directiva, RESDAL.
- General (R) Patrick CAMMAERT, ex Comandante de Fuerza de la República Democrática del Congo (MONUC).
- Mayor Carlos Ernesto CAMPOS BUSTAMANTE, Jefe de la Sección de Asesoría de la 4ª Región Militar, Ejército de Nicaragua.
- Marina CAPARINI, Investigadora Principal, Departamento de Seguridad y Conflicto, Norwegian Institute of International Affairs (NUPI).
- María Fernanda CARRILLO, Directora de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, Ministerio de Defensa Nacional del Ecuador.
- Luis CASAL BECK, Periodista independiente, Columnista de análisis político, Uruguay.
- Pablo CASTILLO DÍAZ, analista de protección, Paz y Seguridad, ONU Mujeres (Nueva York).
- Carolina CONTRERAS BERRIOS, Asesora de Género del Ministerio de Defensa de Chile.
- Teniente Coronel Elba CORTÉS HERNÁNDEZ, Jefa del Observatorio de la Mujer, Secretaría de Defensa Nacional de México.
- Carina DE LOS SANTOS, Abogada del Estado Mayor del Ejército del Uruguay.

- Patricia DE VALENZUELA, Género y Operaciones de Paz, RESDAL.
- Malena DERDOY, Directora de Políticas de Género, Ministerio de Defensa de Argentina.
- Marcela DONADIO, Secretaria Ejecutiva, RESDAL / Directora del Proyecto Género y Operaciones de Paz.
- Elsie EFFANGE-MBELLA, Jefa de la Oficina de Asuntos de Género de MONUSCO (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo).
- Patricio EGHAGÜE, Asesor de la Dirección General de Cooperación para el Mantenimiento de la Paz, Ministerio de Defensa de Argentina.
- Natalia ESCOFFIER, Asesora de la Dirección General de Cooperación para el Mantenimiento de la Paz, Ministerio de Defensa de Argentina.
- Felipe ESTRE, Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- Natalia FEDERMAN, Directora Nacional de Derechos Humanos, Ministerio de Seguridad de Argentina.
- Patricia Hilda Elizabeth FIGUEROA VALDERRAMA, Miembro del Gabinete de Asesores del Despacho Ministerial, Ministerio de Defensa del Perú.
- Alfredo FORTI, Secretario de Asuntos Internacionales para la Defensa, Ministerio de Defensa de Argentina.
- Abigail GARCÍA, Responsable de la Mesa de Desarme y Seguridad Internacional, y Alternativa para el Mantenimiento de la Paz, Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala.
- Jaime GARRETA, Ex-Viceministro de Defensa de Argentina.
- Renata GIANNINI, Investigadora Principal, RESDAL.
- Coronel Roberto GIL, Director de la Escuela Nacional de Operaciones de Paz del Uruguay.
- Verónica GÓMEZ RICAURTE, Asesora de Asuntos Internacionales del Ministro de Defensa Nacional del Ecuador.
- Mayor Hilda Obeyda GONZÁLEZ KLUSMANN, Ejército de Guatemala.
- Coronel César Gerardo GONZÁLEZ RAMÓN, Director de Asuntos Jurídicos, Ministerio de la Defensa Nacional de El Salvador.
- Mariana GRASS BUSCETTO, Subsecretaria de Coordinación Nacional para la Prevención, Asistencia y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres, Consejo Nacional de las Mujeres de Argentina.
- Liliana GUZMÁN, Directora de Derechos Humanos e Interculturalidad, Ministerio de Defensa de Bolivia.

- Embajador Nils HAUGSTVEIT, Embajada de Noruega en la Argentina.
- Baudouine KAMATARI, Jefa de la Unidad de Género de MINUSTAH (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití).
- Hal KLEPAK, Royal Military College of Canada / Asesor del Comandante del Ejército de Canadá para América Latina /Junta Directiva, RESDAL.
- Nadia KREIZER, Investigadora, RESDAL.
- Samanta KUSSROW, Investigadora Principal, RESDAL.
- Embajadora Gwyn KUTZ, Embajada de Canadá en la Argentina.
- Fabiana LOGUZZO, Directora de la Representación Especial para la Mujer en el Ámbito Internacional, Cancillería Argentina.
- Cecilia LUCAS, responsable de Comunicación, ONU Mujeres Uruguay.
- Linda MACHUCA MOSCOSO, Asambleísta del Ecuador por Estados Unidos y Canadá.
- Cecilia MAZZOTTA, Asesora de la Dirección de Políticas de Género, Ministerio de Defensa de Argentina.
- Teniente Coronel Juan Ramón MEJÍA ESPINOZA, Director de Recursos Humanos, Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de Honduras.
- Johanna MENDELSON FORMAN, Asociada Principal, Programa Américas del Center for Strategic and International Studies (CSIS).
- Teniente Coronel José MENDEZ DUARTE, Colegio Militar del Ejército de Bolivia.
- Victoria MEZA, Asesora de Dirección Nacional de Derechos Humanos, Ministerio de Seguridad de Argentina.
- Camilo MILLANAO LLOPIS, Dirección de Seguridad Internacional y Humana, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.
- Laura MITCHELL, Asesora Principal, Norwegian Peacebuilding Resource Centre (NOREF).
- Diana MONGE, Equipo País, ONU Mujeres Argentina.
- Capitán de Navío Rodolfo Claudio NEUSS, Jefe de CIMIC del Componente Militar de MINUSTAH (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití).
- Marie ONIWA, Jefa de la Unidad de Violencia Sexual de MONUSCO (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo).

- Nathalie PABÓN AYALA, Escuela de Ingenieros Militares, Ejército de Colombia.
- Alberto Luiz PINTO COELHO FONSECA, Departamento de Organismos Internacionales, Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil.
- Moni PIZANI, Directora de América Latina y Caribe, ONU Mujeres (Nueva York).
- Amalia QUINTANA DE FLORENTIN, Directora de la Unidad de Género, Ministerio de Defensa Nacional del Paraguay.
- Juan RIAL, Consultor de Organismos Internacionales / Junta Directiva, RESDAL.
- Irene RODRÍGUEZ, Coordinadora de ONU Mujeres Uruguay.
- Rosario RODRÍGUEZ, Sub Directora Académica del Centro de Altos Estudios Nacionales (CALEN), Uruguay.
- Celia ROMULUS, oficial de programa Ciudades Seguras, ONU Mujeres Haití.
- Ministra Gloria RUBIN, Ministerio de la Mujer, Gobierno del Paraguay.
- Jesús Alberto RUIZ MORA, Director del Instituto de Estudios e Investigación en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes del Ejército de Colombia.
- Marie-Jacqueline RUMBU KAZANG, Directora General de la Agencia Nacional de lucha contra la violencia contra las mujeres y niñas, Ministerio de Género, Familia y Niñez de la República Democrática del Congo.
- Teniente Evelyn Xiomara SALAS GÓMEZ, Escuela Militar de las Fuerzas Armadas de El Salvador.
- Alejandro SALESI, Director General de Cooperación para el Mantenimiento de la Paz, Ministerio de Defensa de Argentina.
- Héctor SAINT-PIERRE, Director del Centro de Estudios Latinoamericanos y Coordinador del Grupo de Estudios de Seguridad y Defensa, Universidade Estadual Paulista (UNESP).
- Stella SEGADO, Directora Nacional de Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario, Ministerio de Defensa de Argentina.
- Juan Pedro SEPÚLVEDA, Representante del Jefe de Misión y SRSG en MINUSTAH (Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas).
- Coronel Devendra SHARMA, Jefe de Personal del Componente Militar de MONUSCO (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo).
- Coronel (R) José Antonio SILVA FARIA, Sub-Jefe de Operaciones, Sección de Planeamiento, Ministerio de Defensa de Brasil.



- J. Michael SNELL, Director del Programa América Latina, Pearson Peacekeeping Centre / Organizador de la IX Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas (2008 - Canadá).
- Loreta TELLERÍA ESCOBAR, Directora del Observatorio de Democracia y Seguridad (ODyS) / Organizadora de la X Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas (2010 - Bolivia) / Junta Directiva, RESDAL.
- Paz TIBILETTI, Presidente, RESDAL.
- Teniente Ana Abilia TOBAR ALVARADO, Ejército de Guatemala.
- Diana Marcela VELASCO RINCÓN, Representante de la Alta Consejería de la Mujer de la Presidencia de la República de Colombia.
- Virginia VIGNOLI, Asesora de la Dirección de Servicios Sociales, Ministerio de Defensa Nacional del Uruguay.
- Pamela VILLALOBOS, Oficial de Asuntos Sociales de la Dirección de Asuntos de Género, CEPAL / Miembro del Equipo Coordinador del Plan de Acción para la Resolución 1325/2000 de Chile.
- Mayor Dora Luz VILLEGAS TAPIA, Jefa de la Oficina de Igualdad, Secretaría de Defensa Nacional de México.



Conferencia internacional

PROMOVER GÉNERO PARA CONSEGUIR LA PAZ: REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA

*25 y 26 de abril de 2012
Buenos Aires*

Programa

Miércoles 25 de abril

12:30 – 13:30 Almuerzo en el Hall Central - Salón San Martín (Ministerio de Defensa). Registración.

13:30 – 15:00

Apertura

Palabras de bienvenida

Marcela DONADIO, Secretaria Ejecutiva de RESDAL.
Nils HAUGSTVEIT, Embajador de Noruega en Argentina.
Gwyn KUTZ, Embajadora de Canadá en Argentina.

Discurso de apertura

Dr. Arturo PURICELLI, Ministro de Defensa de la República Argentina. Acompaña: Dra. Alicia Margarita KIRCHNER, Presidenta Honoraria del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales - Consejo Nacional de las Mujeres.

Conferencia inaugural

Michelle BACHELET, Directora Ejecutiva de ONU Mujeres.

15:00 – 17:00

Panel: Voces desde el terreno. El caso de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO)

Elsie EFFANGE-MBELLA, Jefa de la Oficina de Asuntos de Género de MONUSCO.

Marie ONIWA, Jefa de la Unidad de Violencia Sexual de MONUSCO.

Coronel Devendra SHARMA, Jefe de Personal del Componente Militar de MONUSCO.

Jacqueline RUMBU-ZAKANG, Ministerio de Género, Familia y Niñez de la República Democrática del Congo.

Moderadora: Marcela Donadio, RESDAL.

Jueves 26 de abril

- 09:00 – 10:00 **Panel: ¿Por qué género en operaciones de paz?**
General Patrick CAMMAERT, ONU Mujeres.
Juan RIAL, RESDAL
Moderadora: Laura MITCHELL, Norwegian Peacebuilding Resource Centre (NOREF).
- 10:00 – 11:15 **Panel: La contribución a operaciones de paz. El caso de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH)**
Juan Pedro SEPÚLVEDA, Representante del Jefe de Misión y SRSG en MINUSTAH (Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas).
Baudouine KAMATARI, Jefa de la Unidad de Género de MINUSTAH.
Capitán de Navío Rodolfo Claudio NEUSS, Jefe de CIMIC del Componente Militar de MINUSTAH.
Celia ROMULUS, ONU Mujeres-Haití.
Moderador: Alejandro SALESI, Director General de Cooperación para el Mantenimiento de la Paz del Ministerio de Defensa de Argentina.
- 11:15 – 11:30 Pausa de café
- 11:30 – 13:00 **Panel: La contribución latinoamericana**
Jaime GARRETA, Ex-Viceministro de Defensa de Argentina.
Johanna MENDELSON FORMAN, Center for Strategic and International Studies (CSIS).
Héctor SAINT-PIERRE, Universidade Estadual Paulista (UNESP).
Loreta TELLERÍA, Observatorio de Democracia y Seguridad (ODyS).
Moderador: Michael SNELL, Pearson Peacekeeping Centre.
- 13:00 – 14:30 Almuerzo
- 14:30 – 17:00 **Grupos de trabajo**
Disparador: Contribución y participación en seguridad internacional; educación y entrenamiento
Moderadores: Roberto CAJINA (RESDAL); Hal KLEPAK (RESDAL); Pamela VILLALOBOS (CEPAL).
- 17:00 – 17:15 Pausa de café
- 17:15 – 18:00 Recapitulación de los grupos de trabajo y conclusiones.
- 18:00 Ceremonia de cierre
RESDAL y Ministerio de Defensa de la República Argentina.



**DISCURSO DE LA SRA. MICHELLE BACHELET, SECRETARIA GENERAL
ADJUNTA DE NACIONES UNIDAS Y DIRECTORA EJECUTIVA DE ONU
MUJERES, DURANTE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL: "PROMOVER
GÉNERO PARA CONSEGUIR LA PAZ: REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA
LATINOAMERICANA"**

25 de abril de 2012, Buenos Aires

Señores y señoras,

Ayer me dirigí al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, junto con mi colega el Secretario General Adjunto para el Mantenimiento de la Paz, con el fin de promover la importancia de la perspectiva de género y el rol de las mujeres en la prevención, mantenimiento, y construcción de la paz. Hicimos un recorrido por los conflictos actuales y los acontecimientos de los últimos meses y reclamamos mayor atención al papel de las mujeres en la resolución de conflictos y, especialmente, al acceso a la justicia posconflicto.

El tema que hoy nos convoca no podría ser, por lo tanto, más pertinente.

La mayoría de ustedes estarán familiarizados con la naturaleza de los problemas que afectan especialmente a las mujeres y las niñas en los conflictos modernos. Apenas unas semanas después de mi nombramiento como Directora Ejecutiva de ONU Mujeres se publicó el informe de una investigación de Naciones Unidas sobre un ataque reciente de rebeldes en una región muy empobrecida del Este del Congo. Según esta investigación, casi 400 personas –casi todas mujeres– habían sido violadas por los rebeldes en tan solo cuatro días. Es decir, la violencia contra las mujeres y las niñas como un arma de guerra.

Atrocidades como esta se repiten con demasiada frecuencia. La proliferación de grupos armados irregulares y su fragmentación conlleva la utilización de tácticas diseñadas precisamente para compensar el desequilibrio en capacidad militar frente a los ejércitos regulares, y de ahí el uso creciente de ataques deliberados a escuelas y hospitales, o el uso estratégico de la violencia sexual para causar terror o desplazar poblaciones enteras. Las estadísticas de violencia sexual en las guerras de las últimas dos décadas lo confirman: desde los campos de refugiados y desplazados en el Cuerno de África o de los afectados por el terremoto en Haití, las aldeas en el Este del Congo, o los conflictos más recientes en Costa de Marfil o Libia, nos llegan historias similares.

Se estima que más del 70 por ciento de las personas desplazadas –más de 40 millones actualmente– son mujeres, niñas y niños. Las mujeres que sobreviven la violencia o las condiciones insanas de los campos de refugiados carecen a menudo de sustento o forma de procurárselo, y son privadas incluso del acceso a la tierra por prácticas consuetudinarias que las penalizan por ser mujer. Y aún así tienen que cuidar de los enfermos, alimentar a sus familiares, y educar a sus hijos. Sin seguridad, las mujeres no pueden desempeñar su papel económico, fundamental para la recuperación de familias, comunidades, y naciones enteras, ni participar en la vida pública, ingrediente clave en la pacificación de los conflictos.

Nos preocupa por lo tanto que en cinco de seis elecciones celebradas en países con misiones de paz en 2011, la representación de las mujeres en los parlamentos registrara un leve descenso o una mejora muy modesta. La media en estos contextos se situó en un 10 por ciento de mujeres en cámaras legisladoras, apenas

de la mitad de la media mundial, que no llega al 20 por ciento y sigue siendo inaceptablemente baja, y muy lejos del 30 por ciento de representación que se considera el mínimo deseable.

Nos preocupa que se sigan adoptando amnistías en conflictos recientes como Mali o Yemen, a pesar de que las organizaciones de mujeres nos insisten que tal clima de impunidad contribuye al recrudecimiento de la violencia de género en la fase posconflicto. O que en los procesos de transición impulsados por la Primavera Árabe se produzcan retrocesos en materia de derechos de las mujeres, como el precipitado descenso en la edad media del matrimonio temprano de niñas entre las poblaciones desplazadas y afectadas por el conflicto en Yemen, donde no hay ley que estipule un mínimo legal.

Nos alarma el bajo número de enjuiciamientos por crímenes de guerra contra las mujeres, la escasez de programas de reparaciones para las sobrevivientes, la falta de seguridad en campos de desplazados y refugiados, y el serio déficit en la financiación de las necesidades específicas de mujeres y niñas en planes de recuperación posconflicto.

Nos preocupa aún más que, doce años después de la adopción unánime en el Consejo de Seguridad de la resolución 1325, siga habiendo tan pocas mujeres en las mesas de paz y que los acuerdos de paz las ignoren. En 585 acuerdos de paz firmados entre 1990 y el 2010, solo en un 16 por ciento se menciona a la mujer – normalmente como giro retórico-, en un 7 por ciento se menciona la igualdad de género, y en un 3 por ciento encontramos referencia alguna a la violencia sexual o de género, incluso en aquellos conflictos donde ha sido usada de forma masiva, sistemática, y como arma de guerra.

A pesar de la constatación de esta situación, es importante también hablar de aquellos avances que estamos realizando colectivamente y sobre los cuales intensificaremos esfuerzos para conseguir aún más.

Desde su creación, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha adoptado más de dos mil resoluciones. Les aseguro que muy pocas son tan conocidas por nombre y número como la “trece-veinticinco.” Entre el 2008 y el 2010, se adoptaron cuatro nuevas resoluciones para que la comunidad internacional pasara de la palabra al hecho, y aunque todavía no es suficiente, nunca en la historia de las Naciones Unidas se ha dedicado tanta atención y tantos recursos a la cuestión de género en materia de paz y seguridad. Esto incluye el reconocimiento normativo de que la violencia sexual masiva no es solo un problema de las mujeres, o un problema humanitario, o una violación de derechos humanos, sino un problema para la paz y seguridad internacional.

La perspectiva de género en la planificación, ejecución, informe y evaluación de nuestras misiones de paz tiene ahora un papel mucho más destacado. El actual Secretario-General está nombrando mujeres para liderar operaciones de paz como representantes especiales o representantes adjuntas a un ritmo sin precedentes en la organización. Varios países contribuyentes de cascos azules han desplegado unidades de policía compuestas exclusivamente de mujeres, y estas unidades están teniendo un gran éxito tanto para la efectividad de las operaciones de la misión como su impacto simbólico en los países que las reciben. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz tiene como objetivo duplicar y hasta triplicar los bajos porcentajes de mujeres en las misiones actuales antes del 2014. Varios países están haciendo esfuerzos importantes para reclutar y retener más

mujeres en sus fuerzas armadas y policiales. El Ministerio de Defensa de Argentina es destacado en el mundo por el número de medidas adoptadas recientemente con ese fin: desde la eliminación de barreras legales y administrativas, la realización de campañas para luchar contra los estereotipos y discriminación, o medidas para combatir el acoso sexual, acomodar bajas por maternidad o paternidad, o hasta detalles tan específicos como el diseño de los uniformes.

Hoy en día, es poco usual encontrar resoluciones de establecimiento o renovación de misiones que no les confieran un mandato para la integración de la perspectiva de género y la protección específica de mujeres y niñas.

Las misiones de paz están operando de un modo distinto. Se ajustan los ritmos de las patrullas a las pautas de movimiento de las mujeres cuando van al mercado o a recoger leña y agua, por ejemplo, y los informes que nos llegan de nuestra misión en Darfur indica que esto se está haciendo ahora de modo sistemático –veintiséis mil patrullas de este tipo en los primeros nueve meses del 2011- y está reduciendo la incidencia los ataques a mujeres durante la temporada de cultivo. O se despliegan equipos conjuntos de protección con personal femenino para interactuar mejor con las mujeres en las comunidades y obtener información no solo sobre sus necesidades, sino sobre su percepción sobre las amenazas a la seguridad en el territorio.

La iluminación de aquellas zonas en campamentos de poca visibilidad donde las mujeres son atacadas frecuentemente, o la distribución de hornos de consumo eficiente de energía para reducir la cantidad de viajes peligrosos efectuados por mujeres y niñas para recoger leña, son algunas medidas prácticas que están obteniendo buenos resultados.

Debido a que cientos de miles de mujeres sufren violencia en zonas remotas y lejos de clínicas o tribunales, las misiones de paz están dando apoyo logístico a tribunales y clínicas móviles. En el Congo, en el último año se registró un número de enjuiciamientos y condenas a personal militar por violencia sexual que habría sido impensable solo hace unos años.

La disponibilidad de asesoría y acompañamiento legal ha proporcionado algo de justicia para las mujeres en lugares, como Sierra Leona y Somalia, donde el porcentaje de sentencias condenatorias por crímenes de violencia de género era prácticamente inexistente. Hace unas semanas se emitió la primera condena del Tribunal Penal Internacional, pero en el 2010 comenzó el primer juicio internacional fundamentado sobre todo en alegaciones de violencia sexual, el primero donde la mayoría de las testigos eran mujeres, y el primero donde la fiscalía, encabezada por una mujer, se dirigía a un panel de juezas constituido por tres mujeres.

El Secretario-General se ha comprometido a fomentar la participación de las mujeres en la construcción de la paz como uno de los cinco objetivos de su mandato, y el sistema de las Naciones Unidas reservará un 15 por ciento de los fondos para la consolidación de la paz para la promoción de la igualdad de género. Si esto no parece mucho, no olvidemos que se están triplicando los niveles actuales. Países posconflicto como Ruanda y Burundi han alcanzado cotas record en el mundo de participación femenina en la política, y en el país más nuevo, Sudán del Sur, la representación femenina alcanza casi el 30 por ciento, superando a muchos países desarrollados.

Y en nuestras operaciones de paz, cada vez más gente se está dando cuenta de que

una mayor participación de las mujeres en las misiones no es sólo una cuestión de género, sino que para muchos comandantes es una cuestión de efectividad operacional. Por ejemplo, la práctica de formar equipos conjuntos de protección, integrados no sólo por militares y policías, sino también por expertos civiles en protección, derechos humanos, género, u otros, que están mejor preparados para comunicarse efectivamente con la población civil y obtener mejor información, así como su confianza, mejora el trabajo de analistas y observadores militares y le proporciona a la misión una imagen más completa de la realidad. Cuando son consultadas de modo apropiado, las mujeres pueden dar la alerta temprana sobre el tráfico de armas ligeras, o la difusión de discursos violentos y extremistas en la comunidad y el peligro de que los soldados saqueen a los civiles por no recibir sus salarios, por ejemplo.

Por ello, además de reforzar la presencia de ONU Mujeres en 22 países, muchos de ellos considerados frágiles o en conflicto, estamos colaborando con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para mejorar el adiestramiento específico en género y en prevención y respuesta a la violencia sexual de los cascos azules, así como los mecanismos de prevención y alerta temprana.

Hay muchas cosas que se escapan de nuestro control. Los recursos son insuficientes, por ejemplo, para poder dotar a nuestras misiones de todo lo que necesitan para poder proteger a la población civil en regiones tan vastas y con infraestructuras tan dañadas o inexistentes. O nos tropezamos con el obstáculo de la falta de voluntad política en el gobierno del país, o la hostilidad directa a todo aquello que tenga que ver con la igualdad de género. Pero hay cosas que sí podemos controlar. De cada país contribuyente depende, por ejemplo, el nivel de preparación de sus tropas. De nosotros debería depender que cada casco azul que es enviado a una misión de paz sepa de antemano cual es el comportamiento y protocolo de acción adecuado para proteger a la población civil, incluidas las mujeres y las niñas; qué opciones existen y qué actores deben ser involucrados; que el mandato de su misión y las reglas de emprendimiento le amparan, es más, le obligan a intervenir ante la violación de una mujer; que la violencia contra las mujeres no es permisible o entendible como parte del sustrato cultural del país, sino que se trata de un crimen; que todo abuso de la población civil perpetrado por un casco azul debe ser inmediatamente denunciado e investigado, demostrando que Naciones Unidas mantiene una política de tolerancia cero; que el estigma que cae sobre las víctimas de violencia sexual, por ejemplo, aseguran que sólo un porcentaje ínfimo de casos serán comunicados a las autoridades; y que un buen observador militar debe estar atento a otras pistas e indicadores para descubrir lo que a menudo es invisible.

A operaciones de paz con mandatos cada vez más amplios y actuando en contextos cada vez más complejos no se le puede exigir que mejoren la condición de las mujeres, o cambien actitudes machistas o prácticas opresivas en un país u otro, o que logren acabar con la violencia contra las mujeres. Pero sí nos podemos auto-exigir predicar con el ejemplo, un mínimo de preparación y de diligencia, y una voluntad activa para marcar la diferencia en las comunidades en las que están presentes.

Esta conferencia trata sobre el rol de esta región en particular en la promoción de la igualdad de género para la consecución de la paz. Yo creo que igual que esta región ha alcanzado cotas importantes de representación de la mujer en la política, puede convertirse en líder en la efectiva transversalización de género en las operaciones

de paz. Podríamos aspirar a que, en el 2014, no haya un solo casco azul latinoamericano que no haya recibido adiestramiento práctico sobre la perspectiva de género y la prevención y respuesta a la violencia sexual; a que, como región, el contingente latinoamericano en misiones de paz consista al menos de un 20 por ciento de mujeres en el componente policial y un 8 por ciento en el componente militar; y que cada comandante o gerente civil dé explicaciones detalladas, al final de su misión, sobre las medidas que tomó para que se implementaran las provisiones de su mandato referentes a mujer, paz y seguridad. Ese debería ser nuestro objetivo colectivo.

Cuando hace unos meses el Comité Nobel le otorgó el Premio de la Paz a tres extraordinarias mujeres –la primera jefa de Estado del continente africano, Ellen Johnson Sirleaf, y dos valientes activistas- esto supuso una importante inyección de moral a todos aquellos que insistimos en la importancia del papel de las mujeres en la prevención y resolución de conflictos.

Estamos siendo testigos de la constatación progresiva de que la igualdad de género, la igualdad entre hombres y mujeres, es una pieza central de cualquier progreso, avance o desarrollo que se propongan los países y sus sociedades. En todos los ámbitos, en todas las materias, la igualdad entre hombres y mujeres es clave para el progreso.

Muchas gracias.



PALABRAS DE BIENVENIDA DE LA SRA. MARCELA DONADIO, SECRETARIA EJECUTIVA DE RESDAL, DURANTE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL: "PROMOVER GÉNERO PARA CONSEGUIR LA PAZ: REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA"

25 de abril de 2012, Buenos Aires

Buenas tardes a todos.

Sr. Ministro de Defensa,

Sra. Ministra de Desarrollo Social,

Sra. Michelle Bachelet,

Sres. Embajadores,

Sres. Delegados de misiones de Naciones Unidas, de MINUSTAH y de MONUSCO que están también aquí presentes,

Sres. Responsables del Ministerio, de las FF.AA. y todos los representantes de Ministerios de Defensa, de Relaciones Exteriores y de la academia y la sociedad civil latinoamericana y de los parlamentos, que están aquí presentes.

Me toca hoy dar la bienvenida a este evento. Es una breve bienvenida, pero que realmente para RESDAL es un sueño cumplido. RESDAL no es una super organización de la sociedad civil, sino que es una organización regional latinoamericana que lo que le sobra es voluntad.

Tiene los recursos necesarios, a veces, para hacer algunas cosas, pero lo que le sobra a RESDAL es voluntad, y lo que le sobra son miembros en todos los países de la región que siempre están dispuestos a dar una mano y hacer algo para avanzar para que las instituciones de nuestros países trabajen en un ambiente democrático y crezcan en lo que es la seguridad y la defensa.

Hace diez años cuando RESDAL se creó... aquí hay al menos 3 de los miembros fundadores de RESDAL... yo no soy uno de ellos... Solo estoy tomando este crédito.

Cuando RESDAL se fundó, ellos tuvieron el sueño de crear una red con países de todo el hemisferio, que compartiera el deseo de hacer que América Latina creciera en democracia. Yo creo que ellos hoy pueden estar contentos de verlos a todos ustedes aquí y de saber que ese sueño se cumplió. Pero, nosotros trabajamos mucho así... No me voy a extender.

Desde ya quisiera agradecer en nombre de RESDAL al Ministerio de Defensa Argentino por su enorme hospitalidad y la paciencia que nos han tenido este último mes, y a ONU Mujeres por el apoyo que también brindo a este evento. Desde ya a los Ministerios de Relaciones Exteriores de Canadá y de Noruega, y al Open Society Institute que hicieron posible financieramente esto, porque traer 50 personas a la Argentina es costoso. Entonces, todos esos aportes financieros son los que permiten que en este auditorio haya 50 personas que pertenecen a Ministerios de Defensa de la región, a Ministerios de Relaciones Exteriores, Asambleas Nacionales, periodistas, académicos y miembros de las Fuerzas Armadas.

Decía que es un sueño, y no me voy a extender más, porque todo esto empezó como un sueño. Hace unos 3 años la gente del Departamento de Operaciones de Paz de Naciones Unidas y del entonces UNIFEM habían realizado un evento, al que ellos llaman Wilton Park, donde habían discutido cual es el papel de los militares en misiones de paz y, específicamente, en lo que se refería a situaciones de violencia de género. Tenía un título muy atractivo en inglés. En español no suena nada

atractivo. Pero en inglés suena como ¿cuál es el rol de los militares? Entonces las personas a cargo de eso, esa unidad de género y la UNIFEM me comentaron que no habían logrado que nadie de América Latina fuera a ese evento. Y entonces REDDAL se propuso, que no podía ser que América Latina quedara fuera de una discusión global tan importante como ser el cómo nos preparamos y contribuimos frente a las cosas que están pasando en la seguridad internacional.

Y esa misma gente nos ayudó a dar los primeros pasos y nos dijeron, “ustedes deberían conseguir que alguien, un *champion* como le llaman ellos en la jerga internacional, un *champion* como Michelle Bachelet”. Ya va a hacer tres años de esto.

Y nosotros dijimos: “eso está muy lejos de nuestras posibilidades actuales”. Y la verdad es que tres años más tarde, nuestro agradecimiento a la presencia de la Directora Ejecutiva de ONU Mujeres es inmenso. Porque la verdad es que para que estos temas puedan trabajarse mejor, también hace falta un impacto, a nivel de nuestros congresos, nuestras sociedades y la opinión pública para que las contribuciones que se hacen en América Latina a las operaciones de paz tengan más sustentabilidad.

Finalmente, no puedo dejar de agradecer al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz que sostuvo y apoyo los dos trabajos de campo que fueron la base de este evento. Uno que hicimos en MINUSTAH, en Haití... un equipo de gente fue a entrevistar a los contingentes militares, y el otro se realizó en MONUSCO.

En este evento va a haber presencia y participación activa de personas que han venido de muy lejos y que han sido, en el caso de MINUSTAH designadas por el representante especial del Secretario General, y en el caso del Congo personas de la MONUSCO y una delegada de la Ministra de Género de la RDC, que han hecho un largo esfuerzo y un largo viaje para compartir con nosotros situaciones que nos animen a pensar cómo podemos contribuir.

El título del evento tiene dos sentidos. Es lo que quisiera dejar para que reflexionemos. El primero es que en las misiones de paz también se promueven temas de género. Se promueven en la población local, ayudando a la promoción de políticas nacionales de género. Pero también las misiones en sí mismas promueven temas de género, desde la conducta del personal, que es el tema en que más se tiende a pensar, pero también desde las imágenes que se pueden hacer, y como lo mostraba claramente el video anterior, la participación de mujeres en esas operaciones.

Y el segundo espacio del título del evento es la experiencia latinoamericana. Si este evento nos ayuda a comprender cómo el género es una necesidad operacional y para ayudar a los que hoy están sufriendo alrededor de todo el mundo, y si nos ayuda a entender que nuestra contribución latinoamericana tiene mucho para dar, por historia, por cultura, por distintos motivos que en los lugares de misión se tienen bastante presentes, los objetivos de este evento habrán sido cumplidos.

Muchas gracias.



Red de Seguridad y Defensa de América Latina
Secretaría Ejecutiva
Av. Corrientes 1785 – 5º "J" (CP 1042)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Argentina
Tel/Fax: (54-11) 4371-5522 / 3822
Website: <http://www.resdal.org> / <http://www.resdal.org.ar>
Email: secretaria@resdal.org.ar

Los trabajos de campo de la Red fueron posibles gracias a la autorización y apoyo del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas.

El evento contó con el auspicio de:

